

CAPÍTULO 7

LOS ARABES. EL ISLAMISMO. EXPANSIÓN

Condiciones geográficas de Arabia. Los árabes antes de Mahoma. El Islamismo: concepto y características. La expansión árabe: causa básica, circunstancias que favorecen el éxito, regiones que ocuparon. La cultura arábica y su influencia en la Europa medieval: la transculturación, la fusión cultural.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Al terminar el capítulo, el estudiante será capaz de:

- 1. En un mapa de la península de Arabia, con la simbología respectiva, poner, en el lugar correspondiente, los datos siguientes: regiones de Hedjaz y Yemén y ciudades de La Meca y Medina.*
- 2. Dar una descripción sintética de los árabes pre-islámicos refiriéndose a los puntos siguientes: características de su organización social y de sus creencias religiosas.*
- 3. Explicar, mediante una redacción, por qué los árabes habían sido, hasta la llegada de Mahoma, un pueblo sometido a otras potencias.*
- 4. Presentar el marco biográfico de Mahoma respondiendo a los puntos siguientes: lugar de nacimiento y rasgos básicos de su actividad como predicador del Islamismo.*
- 5. Hacer un cuadro sinóptico sobre el Islamismo refiriéndose a los puntos siguientes: características del libro sagrado; concepto de Dios, de la vida de ultratumba, del Juicio Final y puntualización de las prácticas piadosas.*
- 6. Explicar por qué fue rápida la expansión árabe.*
- 7. Dado un mapa de Eurasia y África, colorear el área abarcada por los árabes en su mayor expansión.*
- 8. Dadas la transculturación y la fusión cultural en relación con la expansión árabe en la Edad Media, explicar la diferencia entre las mismas.*
- 9. Puntualizar por lo menos cuatro aportes de los árabes en el ámbito cultural de la Edad Media.*

SINTESIS

ARABIA:

Es una meseta desértica en su mayor parte, ubicada al suroeste de Asia, con dos zonas costeras fértiles en el oeste; Hedjaz y Yemén. Entre sus ciudades estuvieron Medina y La Meca.

LOS ÁRABES:

Los árabes son de raza semita; antes del advenimiento de Mahoma eran nómadas y sedentarios; no tenían Estado unificado; se dividían, en lo social, en ricos, hombres libres y esclavos; eran politeístas.

MAHOMA (570-632):

Nació en La Meca. En sus andanzas comerciales tuvo contacto con judíos y cristianos, lo que influyó para la reforma religiosa que realizó posteriormente.

Empezó predicando el monoteísmo en La Meca pero tuvo que huir debido a la oposición de los ricos. En Medina decidió, después de nuevas oposiciones, presentar sus prédicas como una doctrina nueva: religión monoteísta pero diferente de la judía, es el Islamismo.

ISLAMISMO:

Es la religión monoteísta de los árabes. Su libro sagrado es el Corán. Sus “cinco pilares” son: la creencia en Alá y en Mahoma su Profeta, la oración cinco veces al día, el ayuno en el mes de Ramadán, la peregrinación a La Meca por lo menos una vez en la vida y la limosna. “Islam” quiere decir sometimiento.

LA EXPANSIÓN ÁRABE:

Empezó con la guerra santa contra los politeístas. Estuvo favorecida por el estado de debilidad en que se encontraban los enemigos. Al fin de la Edad Media los árabes ocupaban la Península ibérica, el norte de África, el Cercano Oriente y la India.

INFLUENCIA CULTURAL DE LOS ÁRABES:

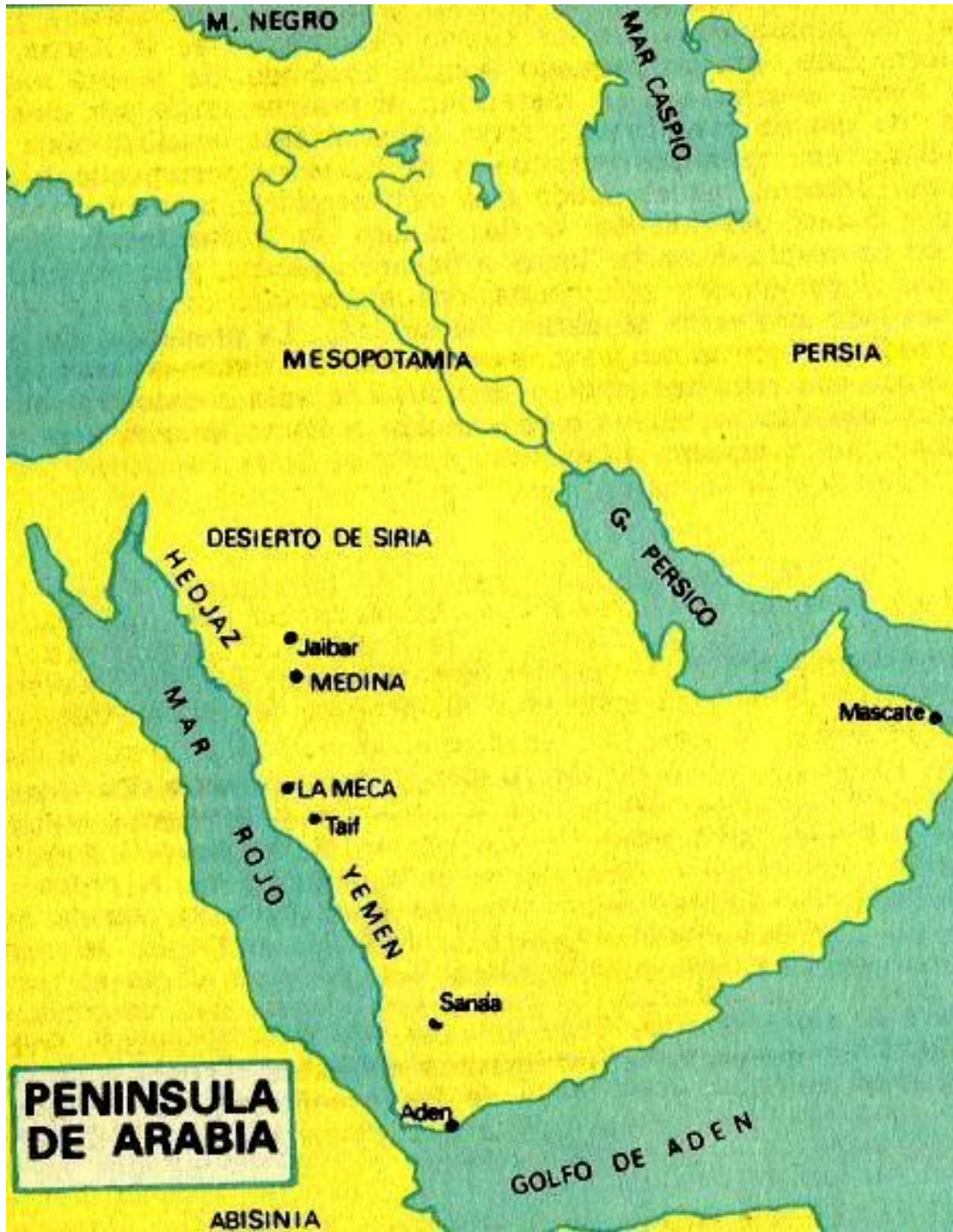
Hubo transculturación y fusión cultural. Se destacaron en Filosofía (Averroes y Avicena). Historia (Ben Jaldún, Ben Hayán, Ben Mozaín, Ben Habib, Ben Hazam), Astrología y Geografía (Maslama de Madrid, Averroes), Matemática, Química, Literatura (“Las Mil y Una Noches”) y Arte (mezquitas y palacios).

I.CONDICIONES GEOGRÁFICAS DE ARABIA

La Península de Arabia, lugar geográfico donde se ubican los árabes en sus primeros tiempos, esta situada en la parte suroeste del Asia y limitada por el desierto de Siria al norte, el Golfo Pérsico al este, el Mar Rojo al oeste y el Golfo de Adén al Sur.

Es Arabia una vasta meseta de clima y vegetación desérticos. Esa vegetación, formadas por plantas xerófilas, varía un tanto en las regiones fértiles del oeste, donde está matizada por gramíneas y plantas hortenses.

Tiene la Península dos zonas bien diferenciadas: la faja costera frente al Mar Rojo y el resto de la Meseta. Este está formado por un conjunto de desiertos variados apenas por la presencia de oasis. La zona costera, caracterizada por su fertilidad, comprende a su vez dos subregiones: la del **Hedjaz** al norte y la del **Yemén** al sur. Allí, en caminos por donde pasaban las caravanas, fundaron los árabes sus dos ciudades principales: una típicamente mercantil –Yatrib, llamada más tarde **Medina** o “la ciudad del Profeta– y la otra con rango de capital religiosa –**La Meca**–. A éstas se agregaron, en las mismas regiones fértiles, algunas ciudades menores y numerosas aldeas (Jaibar, Taif, Sanáa), y dos puertos de gran importancia comercial: Mascate, en el paso hacia el Golfo Pérsico, y Adén, en el camino al Mar Rojo.

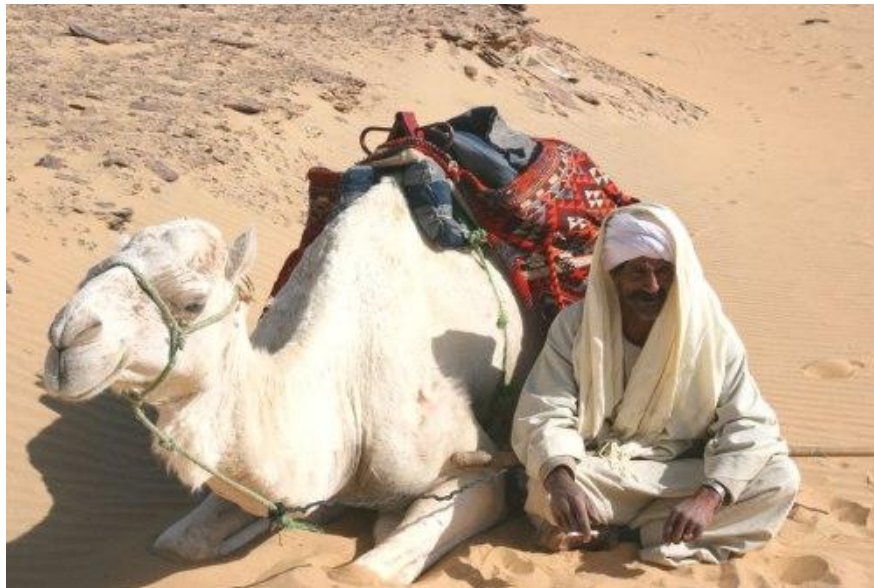


Península de Arabia

II. LOS ÁRABES ANTES DE MAHOMA

Los árabes son un pueblo de **raza semita**, emparentados por lo tanto con los fenicios, los judíos y algunas poblaciones de la Mesopotamia.

En su género de vida se encontraban divididos en **nómadas** y **sedentarios**. Aquéllos recibían el nombre genérico de **beduinos** y vivían dedicados al pastoreo de cabras en las regiones desérticas y al tráfico comercial con caravanas de camellos entre las principales ciudades de Arabia, Siria y Mesopotamia. Los sedentarios ocupaban las ciudades y aldeas dedicados a la agricultura, la artesanía (tejidos, cerámica, calzado, orfebrería, perfumes) y el comercio.



Beduino del desierto.

Para el siglo VII, época en que los árabes empiezan a ocupar un lugar importante dentro de la Historia, **no tenían un Estado unificado**. Se repartían en tribus tanto en el desierto como en las ciudades y aldeas, mandadas cada una por un jeque, pero carecían de un representante superior a éste. Esta división, mantenida durante siglos, los hizo fácilmente conquistables por las potencias vecinas. Así, en el siglo IV grandes grupos de árabes fueron llevados a Mesopotamia, en cuya parte meridional formaron una especie de reino árabe súbdito de Persia, monarquía conquistadora. Más tarde el Yemén fue colonia de Persia. Antes lo había sido de los judíos de Abisinia, del otro lado del Mar Rojo. Estas influencias extranjeras y las que guerras en las que vivían las diversas tribus, impedían la formación de un verdadero Estado árabe.

En el **aspecto social** los árabes tenían una notable división con base económica: los ricos, los hombres libres y los esclavos, la cual se notaba especialmente dentro de las ciudades. Los ricos eran dueños de grandes extensiones de terreno, de ganado, de caravanas y de empresas de artesanía. Los hombres libres se dedicaban a la artesanía, ya directamente, ya como empleados de los ricos. Los esclavos eran prisioneros de guerra. La diferencia social era tal que había una latente inconformidad por parte de las dos últimas clases frente a la primera.

En cuanto a su **religión**, el pueblo árabe, antes de la llegada de Mahoma, fue politeísta. Adoraban las fuerzas de la naturaleza y tenían numerosos idolillos que representaban los diversos dioses. La fuerza de la religión, pese a la ausencia de unidad, era notable. Como ejemplo basta conocer la práctica de la tregua en la guerra, durante determinados días en el año, la cual se aprovechaba para visitar los santuarios, entre los cuales resaltaba el de **la Kaaba**, en La Meca. Este era “un pequeño templo cuadrado, de piedra negra, cuya piedra angular era de un meteorito, al que se tenía por dios, y todos los dioses menores de tribu en Arabia, estaban bajo su protección. Los moradores habituales de La Meca pertenecían a una tribu de beduinos que se apoderaron del templo constituyéndose en sus guardianes. Allí acudían en los meses de tregua mucha gente que iba en ceremonia a la Kaaba a besar la piedra, y se dedicaban además, al comercio y a la recitación de poesías. Los de La Meca sacaban gran provecho de estas visitas” (1). La presencia de persas y judíos –con ideas mazdeístas, judías o cristianas– en territorio árabe con gran frecuencia, constituyó no sólo a encontrar adeptos para aquellas creencias sino también a hacer ambiente al monoteísmo que predicaría Mahoma.

III. MAHOMA (570-632)

Nace Mahoma en el año 570 en La Meca. Se sabe que estuvo emparentado con los guardianes de la Kaaba, los Coraischitas. De los pocos detalles que se conocen acerca de los primeros cuarenta años de su vida sólo se sabe que fue pobre, que perdió a sus padres a temprana edad, que se dedicó primero al pastoreo y luego al tráfico comercial con caravanas, actividad que le permitió tener por patrona a Kadiga, viuda de un mercader acaudalado con la cual casó hacia el 595. Se carece de noticias seguras acerca de su formación religiosa en esta primera etapa, previa al inicio de su vida pública en el 610. Por el nombre de uno de sus hijos, Abd Manif (“Siervo de Manif”, dios de La Meca) se tiene entendido que fue para aquella época tan politeísta como el resto de su pueblo. Sin embargo, es cierta la influencia del monoteísmo judío y cristiano, tanto en Mahoma como en todo el pueblo árabe –debido a la presencia de inmigrantes de estas creencias en las ciudades de Arabia– y se habla de las enseñanzas de un monje cristiano con quien el futuro profeta trabó amistad durante su actividad comercial entre Yemén y Siria.

(1) H. G. Wells: ob. cit., vol. II, pag. 168 y 169. La tribu beduina de la Kaaba a que se refiere el autor es la de los Coraischitas, a la cual pertenecía Mahoma.

La etapa de **vida pública**, entre el 610 y el 632, año de su muerte, es notablemente turbulenta. La inicia con predicas en La Meca en la época de peregrinación a la Kaaba. Esas prédicas no tienen ninguna diferencia de contenido con el Cristianismo o el Judaísmo. Habla el Profeta sobre la cercanía de un juicio final, sobre la necesidad de hacer oración, de dar limosna al pobre y del “Islam” o sometimiento total a Alá, Dios. Se tiene entendido que Mahoma no daba aun nombre a su creencia como tampoco establecía diferencia con las religiones monoteístas citadas. Por ello su grupo fue escaso durante los doce años siguientes, sólo algunos de sus familiares y unos pocos amigos. En las predicas de la peregrinación del 620 criticó duramente a los ricos por lo cual los dos años siguientes fueron de abierta hostilidad contra su persona, posición en la que se colocó la mayor parte de la población de La Meca, herida por las críticas que Mahoma hacía a los idólatras. Conocedor como era el profeta de la situación diferente que imperaba en Yatrib (Medina) por la presencia de una numerosa colonia judía, decidió el año 622 hacer la Hégira (o “Huída”) a aquella ciudad. El año de la Hégira cuenta desde entonces como el primero del calendario musulmán.



Representación de Mahoma

Las predicaciones de Mahoma en la Medina tampoco tienen acogida entre aquel público mayoritario, el judío. Estos reciben sus palabras con burla, pues se dan cuenta de que todo lo que él anuncia como nuevo lo han dicho los profetas judíos muchos siglos antes del mismo Jesucristo. Esta inesperada recepción lleva a Mahoma a dirigir su acción sobre **tres puntos**: 1º la base de su doctrina, que debe aparecer como diferente a la judía; 2º la

guerra a los judíos de Medina hasta exterminarlos o hacerlos huir y; 3º la guerra a los idólatras de La Meca.

En la **primera parte** da nombre a su doctrina: “Islamismo”, con base en la palabra “sometimiento”. Sus seguidores son los musulimes o “sometidos” (musulmanes). El, Mahoma, es el Profeta, el enviado de Dios, Alá, para predicar su doctrina. Tuvo como antepasados a Abraham y a Cristo, pero ellos solo fueron antepasados, no poseedores de su rango de Profeta de Alá.

La **segunda parte** la pone en práctica al predicar la guerra contra los que no son musulimes. Y triunfa: extermina o expulsa a los judíos. Para ello se hace jefe político de sus seguidores.

La **tercera parte** la cumple y obtiene el triunfo después de siete años de actividad –623 a 630– en los que se pone en práctica tanto la acción guerrera como la diplomacia. En el 630 entró triunfante en La Meca y fue aclamado por sus habitantes.

Cuando Mahoma murió en el 632 la mayor parte de las tribus árabes estaban ya unificadas en lo político y lo religioso (ya que Mahoma era jefe en los dos sentidos) y estaba en camino la guerra santa: contra los idólatras, iniciada por el Profeta contra el Imperio Bizantino. En su sustitución quedó Abu Bekr, su suegro, con el título de Califa (“representante” del Enviado de Alá).

IV. EL ISLAMISMO

1. CONCEPTO.

El Islamismo es la religión **monoteísta** estructurada por Mahoma sobre las bases cristiana y judía y propagada por el mundo a partir del siglo VII después de Cristo.

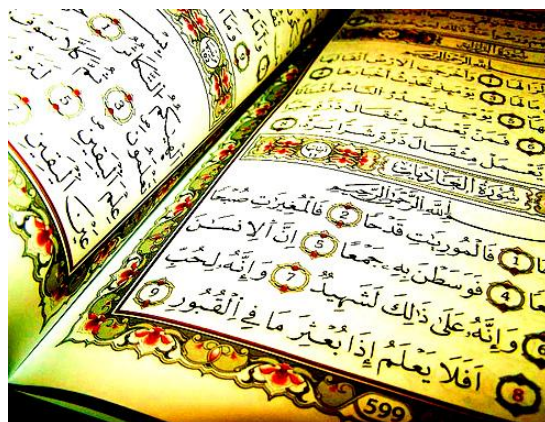
Su nombre se deriva de la palabra “islam” (sometimiento) y sus seguidores son los “**muslimes**” (o musulmanes, los sometidos), ya que todo islamista debe ser sumiso a Alá (Dios) y a las normas reveladas por él a Mahoma, en tal forma, que la religión tiene como base el principio de que “No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta.

2. CARACTERISTICAS.

a) El Libro Sagrado:

Es el **Corán** (“la lectura”), que contiene las enseñanzas de Mahoma en Medina y en la Meca, recopiladas por sus seguidores. Está dividido en 114 capítulos (azoras), cada uno de los cuales se distribuye en versículos (aleyas). Cada azora se inicia con estas palabras: “¡En el nombre de Alá, el piadoso, el apiadable!” A lo largo de la obra se nota la gran relación existente entre las creencias judías y las islámicas, a las cuales se agrega la

influencia del cristianismo. El libro, a diferencia de la Biblia, carece de una secuencia, de una continuidad de hechos y de un desarrollo ordenado de los mismos. Los azoras son temas desarrollados independientemente y en la mayoría de los cuales se hace énfasis en el monoteísmo intransigente característico de la religión islámica. Muchos personajes bíblicos aparecen allí nombrados en forma dispersa (2). Las normas básicas que deben cumplir los musulimes son expuestas y glosadas a lo largo de los numerosos capítulos. Las ideas políticas, religiosas, morales y jurídicas se encuentran mezcladas en la obra.



El libro del Corán

b) Dios:

La creencia de los musulimes en un solo dios es firme. Se rechaza totalmente la adoración a otras fuerzas y la representación del dios, Alá, en cualquier forma, como lo cual se relacionan los mandatos de Alá, y el Decálogo dictado a Moisés por Jehová: en ambos se descarta con énfasis la idolatría. Dice al respecto el Corán: “En verdad, Alá no perdona a quien es idólatra: perdona, por lo demás, a quien quiere, pero la idolatría es el más grande de los atentados” (3); “...no invoquéis con Alá otro dios; no hay más dios que Alá. Toda cosa es perecedera, menos su Faz. Suyo es el juicio y a El volveréis!” (4).

La concepción de Dios en cuanto a sus poderes es semejante a la judía y a la cristiana. En el Corán aparecen numerosos adjetivos para referirse a él: el Creador, el Perdonador, el Sabio, el Poderoso, el Oyente, el Piadoso, el Apiadable, el Juzgador, el Dueño de la Liberalidad, etc.

Es la creación de Alá donde vive el hombre para servirle, ser fiel al islamismo y cumplir sus preceptos a fin de ganar la eternidad. Los djins (demonios) hacen lo posible por hacerlo caer en el pecado para que su alma sea condenada y llevada al infierno.

(2) Entre dichos personajes están: Adán (Adam), Satanás (Shaitán), José el hijo de Jacob (Yúsuf, Jakub), Moisés (Musa), Noé (Noh), Isaac (Isjar). La escena del Decálogo, por ejemplo, está contada en la segunda azora, intitulada “La vaca”, y en la misma se expone gran parte de la historia judía de la lucha con los filisteos, la victoria de David sobre Goliat (Daud sobre Chalut) y las aventuras previas a la conquista de la Tierra Prometida bajo la guía de Jehová (Alá).

(3) IV, 51.

(4) XXVIII, 88.

d) La vida de ultratumba:

La creencia islámica concibe un lugar de eterno goce para los justos y para los que mueren luchando por Alá; el Edén; y otro de oscuridad y de eterno sufrimiento para los injustos, para los pecadores y enemigos de Alá: el Infierno. En éste está presente Shaitán, ser creado de fuego por Alá, y sus demonios; en el Edén están Alá y sus ángeles, espíritus que le sirven de mensajeros para comunicarse con los hombres. El Corán hace una descripción un tanto material del Edén, dice que los buenos “tendrán los jardines del Edén, correrán por debajo de ellos ríos, se ornarán con pulseras de oro y vestirán con ropas verdes de raso y brocado, recostados en ellos sobre divanes, óptima morada y óptimo lugar de reposo” (5).

e) El Juicio Final:

El día del Juicio Final será el fin del mundo, día de cataclismos, de resurrección de muertos y de decisión postrera de Alá ante las virtudes o vicios del género humano: los que irán eternamente al Edén o al Infierno. La descripción que da el Corán sobre ese día es de gran semejanza con la descripción bíblica (6).

f) Las prácticas religiosas:

Los medios para ganar el Edén según el Islamismo son tanto la fe como las buenas obras y la oración, todas ellas reglamentadas, especialmente por la segunda azora del Corán.

A) La fe:

Tiene por base la creencia en Alá como Dios único y en Mahoma como Profeta, pero no como mediador; las peticiones se hacen directamente a Alá.

B) La oración:

Se hace en cinco horas fijas del día —al amanecer, al mediodía, a media tarde, después de ponerse el sol y en la primera parte de la noche— y consta de postraciones en dirección de La Meca acompañadas de recitaciones de determinadas partes del Corán. Esas oraciones pueden hacerse dentro de los templos llamados **mezquitas** (“lugares de postración”) o fuera de ellas, si no las hay. En los países islámicos hay un **muecín** que llama a la oración y el **imam** que dirige las postraciones estipuladas por el Corán.

(5) XVIII, 30.

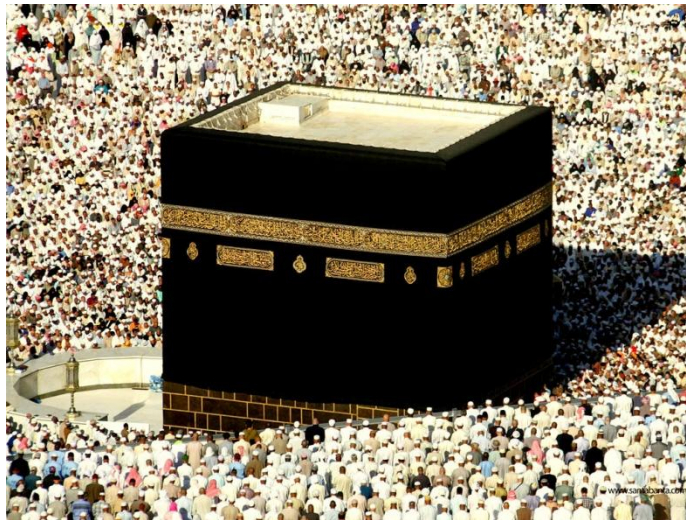
(6) Aparece en la azora L.

C) El ayuno:

Debe hacerse en el mes llamado **Ramadán**, noveno del calendario musulmán; en él debe prescindirse por completo de comida y bebida durante el día, pero es lícito comer durante la noche. Se considera que fue en ese mes la revelación que Alá hizo a Mahoma sobre las enseñanzas del Islamismo (7).

D) Peregrinación a La Meca:

Debe cumplirse una vez en la vida al menos, pero su obligación está dedicada especialmente a quienes tienen los medios de hacerla. La visita a la Mezquita Sagrada comprende diversas ceremonias previas a la oración propiamente dicha, como son el purificarse con agua frotándose con arena, el raparse la cabeza y vestirse con sábanas blancas para entrar en la Kaaba.



La Meca: Santuario de la Kaaba.

E) La Limosna:

Es de carácter obligatorio, aparece estipulada en el Corán y se usa para ayudar a huérfanos, inválidos, viudas o cualquier persona necesitada. En un principio, durante la expansión del Islamismo, fue empleada para costear la Guerra Santa.

En conclusión, la fe, la oración, el ayuno, la peregrinación a La Meca y la limosna, forman las cinco leyes que los musulmanes deben cumplir para ser considerados como justos por Alá.

(7) II, 181.

V. LA EXPANSIÓN ÁRABE

1. CAUSA BÁSICA: LA GUERRA SANTA.

La prédica de la Guerra Santa figura como parte de la obra de Mahoma. Ella fue dirigida contra todos los politeístas, de tal manera que el ataque directo no se dedicaba a los cristianos ni a los judíos. En el mismo Corán aparece la arenga sobre la actitud que debía tomarse.

“Combatid a vuestros enemigos en la guerra encendida por la defensa de la religión; pero no atacéis los primeros... Matad a vuestros enemigos donde quiera que los encontréis; arrojadlos de los lugares donde ellos os arrojaron antes. El peligro de cambiar de religión es peor que el crimen... Combatid a vuestros enemigos hasta que nada tengáis que temer de la tentación, hasta que el culto divino haya sido restablecido, que toda enemistad cese contra los que han abandonado los ídolos. Vuestro odio solo debe encenderse contra los perversos” (8).



La Expansión Árabe.

(8) La traducción corresponde al azora II, aleyas 186 y siguientes, en H.A.R. Gibb: "El Mahometismo", Fondo de la Cultura Económica (México, 1952), pág. 65.

Con la Guerra Santa se busca el doble fin de extender el poderío musulmán y de obtener prosélitos para la nueva doctrina. Pero la conversión no era obligatoria: a los conquistados les ponían en la alternativa de pagar tributos como vencidos o convertirse al Islamismo. A los monoteístas —Judíos y Cristianos— sólo se les hacía pagar el impuesto a que estaban obligados todos los musulimes.

Como resultado de las prédicas el pueblo árabe entero se dedicó a extender los dominios musulimes con la convicción de que todo ello era bien visto por Alá y que la muerte en los campos de batalla era el salvoconducto indiscutible al Edén.

2. CIRCUNSTANCIAS QUE FAVORECEN EL ÉXITO.

Para entender cómo fue posible a los árabes formar en un siglo un Imperio que iba del Indo al Atlántico (superior a todos los imperios que le precedieron, puesto que se agregaba la propia Arabia y el Turkestán, al norte de Persia) es necesario tener una visión veraz del **estado en que se encontraban los enemigos:**

El Imperio Bizantino, que se vio mutilado (aunque no desapareció sino varios siglos más tarde, en manos de los turcos, quienes toman Constantinopla en 1453) estaba en poder de los reyes que se caracterizaban, ya por su despotismo insufrible, ya por una debilidad peligrosa.

Egipto, Siria y Palestina, pueblos conquistados por los musulmanes a los bizantinos, se plegaban al monoteísmo por la propaganda cristiana o el origen judío y eran indiferentes ante aquellos a quienes había que pagarles tributo, fueran persas, bizantinos o árabes.

El Reino de Persia, formado por Mesopotamia y la Meseta del Irán hasta el Indo, caía con frecuencia en estados de anarquía y en manos de reyes que llegaban al poder en circunstancias violentas, después de la eliminación del gobernante por crímenes que muchas veces se consumaban en la propia familia. La parte de ese reino, donde los árabes se impusieron, era el Turkestán, conjunto de pueblos turcos sometidos por la fuerza por parte de los persas y fácilmente plegables a otras dominaciones.

Mesopotamia, parte del mismo Estado Persa, como hemos visto, tenía en su parte sur una especie de punta de lanza: el Reino de Hira, en poder de príncipes árabes que pagaban tributos a Persia.

El norte de África y la península Ibérica eran fácil presa debido a su falta de consistencia como Estados: eran reinos vándalos o visigodos desunidos, carentes de fuerzas militares capaces de resistir un ataque de tanto ímpetu como el que llevaban esos árabes guiados por la fe en Alá, las enseñanzas de su profeta y la práctica de guerra que tuvo como secuela el desierto.

3. REGIONES QUE OCUPARON.

Como resultado de la expansión, ya hacia el fin de la Edad Media, los árabes tenían el control sobre las siguientes regiones: península Ibérica, norte de África, Egipto, península de Arabia, Asia Menor, actuales estados del Líbano, Israel, Siria, Jordania, Irak, Irán, Pakistán y la India.

El Imperio Musulmán se llamó Califato (“Estado de los Califas” o “sucesores”, en árabe). La capital y la unidad que presentaba ese imperio variaron a lo largo de la Edad Media. Fue primero Medina, luego Damasco (capital actual de Siria) y Bagdad (capital de Irak). Entre las dinastías gobernantes están los Omeyas en Damasco, y los Abasidas en Bagdad. La península Ibérica formó en el proceso un estado aparte (Califato de Córdoba) y fue gobernada por los Abderramanes hasta el siglo XI, cuando los reinos cristiano-visigodos por el norte y los pueblos bereberes por el sur, lo atacaron y lo hicieron dividir en pequeños reinos (Reinos de Taifas), situación que duró hasta el siglo XV, cuando los Reyes Católicos vencieron a Boabdil, el último de los Abderramanes que gobernaba en Granada.

VI. LA CULTURA ARÁBIGA Y SU INFLUENCIA EN LA EUROPA MEDIEVAL.

En el continente europeo fue España el país que recibió mayor influencia de la cultura árabe y a la vez sirvió de base y de puente para el paso de esa cultura a la Europa medieval. Fueron allí de notable importancia la Biblioteca Real de Abderramán III en Córdoba (9), con unos 400.000 volúmenes, y el Colegio de Traductores de Toledo, encargado de transcribir las obras clásicas de los griegos, latinos y helenísticos. Los árabes realizaron en su vasto imperio un doble papel: de transculturación y de fusión cultural.

1. LA TRANSCULTURACIÓN.

Consistió en el paso de muchos aportes de las culturas grecolatina y helenística a las zonas de influencia directa o vecinas de su imperio, especialmente a Europa. Así:

a) Aristóteles y Platón en Filosofía, Euclides en Geometría, Claudio Tolomeo en Geografía, son estudiados, asimilados, comentados y propagados por profesores árabes de las universidades dependientes de las mezquitas (las de Córdoba, el Cairo, Bagdad y Basora, especialmente).

(9) “Todo un mundo nuevo de cultura fermenta en Córdoba. A la sombra de las espadas invencibles, garrapatean los escribas, disertan los maestros apoyados en las columnas de la Aljama, los ricos puján en las subastas de Códices, cantan las esclavas, versifican los poetas y los eruditos ordenan las primeras antologías” (E. García Gómez, cita de Ángel González Palencia: “Historia de la Literatura Árabe-Española”, Edit. Labor (Barcelona, 1945, pág. 55).

b) El derecho árabe tuvo como modelo el Código de Justiniano, que se conoció igualmente en las citadas universidades y tuvo gran influencia en la Europa medieval para el estudio de la materia (en las universidades de París y Oxford).

2. LA FUSIÓN CULTURAL.

Fue el resultado del aporte de helenístico y el propio aporte árabe: en la cultura resultante se mezclaron características de los diversos pueblos de Imperio. Sus representantes estudiaron previamente las fuentes de las culturas que les precedieron, y luego las dilataron con su propio bagaje.

Los principales aportes de la cultura árabe se pueden resumir así:

a) En Filosofía:

Averroes y Avicena, especialmente el primero, influyeron en la filosofía Escolástica, característica de la Edad Media. De **Averroes** son importantes sus “Comentarios de las obras de Aristóteles”, “Prolegómenos de la Filosofía” y “Unión del entendimiento agente con el hombre”. De **Avicena**: “Libros del Alma, la Física y la Metafísica”.



Averroes



Avicena

b) En Historia:

Los mas importantes representantes son Ben Jaldún (“Prolegómenos Históricos”) (10) y el “Libro de los Ejemplos”). Ben Hayán (“Libro del que desea conocer la historia de España”, en diez volúmenes), Ben Mozaín (“Historia de España), Ben Habib (“Historia”, de carácter universal, hasta la conquista de España por los árabes) y Ben Hazam (“Historia

Crítica de las religiones, sectas y escuelas”), que se destacó igualmente en Literatura. De todos, el más notable es **Ben Jaldún**: expone el proceso de la civilización y sus resultados, manifiestos en las instituciones político-administrativas, la soberanía y los aportes culturales. Dice que las sociedades son un resultado de la debilidad del hombre como animal físicamente considerado: necesita vivir en sociedad para destacarse, para progresar, para enfrentarse a la Naturaleza y servirse de ella.

c) Astronomía y Geografía.

Se destacan los astrónomos Arzachel y Alpetrago; Arzachel escribió “Reglas para construir un astrolabio universal para las órbitas de los planetas” (11) y Alpetrago un tratado de Astronomía. Maslama de Madrid tradujo el Planisferio de Tolomeo y escribió igualmente sobre el astrolabio. Fue muy común el estudio de la Geografía a través de viajes; en este tema fueron importantes Al Becrí (“Los caminos y las provincias o los reinos”) y Al-Idrisi (“Recreo para quien desee recorrer el Mundo”). El filósofo **Averroes**, que abarcó diversos campos de la cultura, escribió un tratado del “Movimiento de la esfera celeste” y otro sobre la “Apariencia circular del cielo de las estrellas fijas”.

c) En Matemática:

La numeración arábiga, que hoy se usa en el mundo, se extendió con la dominación musulmana. EL uso del sistema de numeración decimal y la invención del cero se deben a Mohamed-Ibn-Musa. Los grados progresos en álgebra, geometría y trigonometría tienen igualmente su base en esta época.

d) En Química:

El propio nombre de la materia —Al-Kimia— (la Química) es dado por los árabes. Dan como aporte el descubrimiento de numerosas sustancias (alcohol, ácido nítrico, ácido sulfúrico, nitrato de plata, entre otras) y el interés por la investigación en este campo de la naturaleza, que se extiende por Europa.

e) En Literatura:

Se propagaron por todo el Imperio las producciones de numerosos poetas, novelistas, cuentistas, y muy especialmente la gran obra de fantasía conocida en todo el mundo bajo el título de “Las Mil y Una Noches”, conjunto de cuentos perfectamente concatenados entre sí, que parece nacieron en la corte musulmana de la India y llegaron a Occidente a través de Persia, Asia Menor, y España. Entre los literatos musulmanes españoles son de

(11) Astrolabio: instrumento inventado por los árabes que servía para orientarse a base de la posición de los astros; con el se observaban su altura, su lugar en la esfera celeste y sus movimientos.

gran importancia Ben Guzmán, autor de un “Cancionero popular” y Ben Hazam, que escribió un tratado del amor y de los amantes, intercalado de versos, que se titula “El Collar de la Paloma”.

El propio idioma árabe influyó notablemente en nuestra lengua castellana debido a los ocho siglos de dominación que tuvieron los musulmanes dentro de la Península: gran parte del vocabulario, especialmente el correspondiente a arquitectura y a la vida del campo, pasó casi intacto del árabe a nuestro idioma.

g) En Arte:

Es “una síntesis de los estilos bizantino y persa. Simplificado por la supresión de toda imagen humana, combinando la columna antigua con la ojiva, la cúpula persa y la decoración siria, la majestad de la basílica cristiana con la luminosidad de los palacios bizantinos, el arte musulmán alcanzó en el siglo IX la sobria magnificencia que nos atestiguan las mezquitas del Cairo, de Córdoba, de Kairuán. Esta síntesis de todas las arquitecturas antiguas, cuya gran innovación consistió en adaptar la ojiva a la bóveda romana, se completa con la magnífica combinación de la cerámica persa, de suntuoso colorido, y la decoración ornamental siria, que traza en la superficie de grandes espacios lisos un dibujo lineal donde se despliega la más brillante fantasía” (12).



Interior de la mezquita de Córdoba (España)

(12) Jacques Pirenne: “Historia Universal”, Ediciones Leo (Barcelona 1957), vol. II, pág. 47.

LECTURA ILUSTRATIVA

Fragmentos del Corán

El Ramadán

El mes de Ramadán, que fue bajado en él el Corán, guía para las gentes y pruebas de la dirección y la distinción; quien atestigüe de vosotros el mes; ayune en él; y quien estuviere enfermo o de viaje, el numero de los días será otro; que quiere Alá con vosotros lo fácil; y no quiere con vosotros lo difícil, y que completéis el número y engrandezcáis a Alá por lo que os guió; y acaso agradezcáis.

Y si te preguntan mis siervos por Mí, ciertamente yo estoy próximo y respondo a la invocación del invocante cuando me invoca: así me llamen y crean en Mí; acaso ellos serán encaminados.

Os es lícito las noches de ayuno que visitéis a vuestras mujeres; ellas son vuestra vestidura y vosotros su vestidura de ellas; sabe Alá que vosotros traicionasteis vuestras almas; pero volviöse a vosotros y os perdonó; y ahora albriciadlas y buscad lo que os escribió Alá, y comed y bebed, hasta que se os haga perceptible la hebra blanca de la hebra negra de la aurora; luego completad el ayuno hasta la noche y no las visitéis y vosotros (seréis) adorantes en las mezquitas; estos (son) los límites de Alá; así que no os acerquéis a ellas, así manifiesta Alá sus señales a las gentes, a ver si temen.

No comáis vuestras haciendas entre vosotros en balde, ni sobornéis con ellas a los jueces para que coman parte de los bienes de las gentes con culpa; y vosotros sabéis.

Azora I, 181-184.

La Guerra Santa

Y combatid en la senda de Alá a los que os combaten a vosotros y no infrinjáis; en verdad Alá no ama a los infractores.

Y matadlos dondequiera que los encontréis, y echadlos de donde ellos os echaron a vosotros: y el escandalo (es) más grande que el homicidio; pero no los matéis en las mezquitas la vedada, no os matan a vosotros en ella: pero si os matan, matadlos a ellos; éste es el galardón de los incrédulos.

Pero si se abstienen, ciertamente Alá (es) perdonador, aplacable.

Y matadlos hasta que no haya discordia, y haya la Ley de Alá; pero si se abstienen, entonces no haya enemistad sino con los inicuos.

El mes el vedado por el mes el vedado y las vedaciones, talión; pero quien os hostiliza, hostilizadlo vosotros a él, lo mismo que os hostiliza. Y temed a Alá y sabed que Alá (está) con los temerosos.

Y gastad la senda de Alá, y no os arrojéis con vuestras manos a la perdición y beneficiad; en verdad, Alá ama a los beneficiados.

Azora II, 186-181.

LA ORACIÓN MUSULMANA.

Se insiste en la observancia de las oraciones rituales como uno de los deberes religiosos esenciales. Aunque ni las ceremonias y las cinco horas fijas de oración se especifican en el Corán, es seguro que ya estaban bien establecidas antes de la muerte de Mahoma. Cada una consta de un número fijo de reverencias consistentes en siete movimientos con sus recitaciones correspondientes: 1) recitar la frase "Dios es muy grande" con las manos abiertas a cada lado del rostro; 2) recitar en pie el azora inicial del Corán, seguido de otro pasaje o pasajes; 3) inclinarse desde las caderas; 4) enderezarse; 5) ponerse de rodillas y hacer una primera postración; 6) sentarse; 7) una segunda postración. Las restantes reverencias se inician con el segundo de estos movimientos, y, al final de cada dos reverencias y a la conclusión de toda oración, el fiel recita el shahada y las saluciones rituales.

Las horas fijadas son: amanecer (dos reverencias), al mediodía (cuatro), a media tarde (cuatro), después de la puesta del sol (tres) y en la primera parte de la noche (cuatro). Todo creyente, donde quiera que esté, debe repetir sus oraciones y observar el ritual a esas horas; pero es preferible que se haga esto en común en alguna mezquita bajo la dirección de un Imám, un hombre que, a la cabeza de las filas de fieles, marca el tiempo para cada movimiento. Parece ser que en Medina las mujeres tomaban parte en las oraciones en común, colocadas en filas detrás de los hombres. El Imám y los fieles se vuelven hacia la gibla, la "dirección" prescrita, definida en uno de los primeros versículos medineses como la de la Sagrada Mezquita de la Meca. En tiempo de enfermedad o peligro, el ritual puede relajarse, pero no en ningún otro caso. Se recomiendan oraciones adicionales o "supererogatorias" frecuentes, especialmente durante la noche.

De H.A.R. GIBB: "El Mahometismo" (referencia citada)

CUESTIONARIO-GUIA

RECOMENDACIONES

Lea cuidadosamente la síntesis y el contenido del capítulo. Aproveche, para fijar los conocimientos, el material cartográfico que tiene el mismo. Tenga en cuenta que la religión que estudiamos aquí, el Islamismo, se practica, en sus principios fundamentales, en el norte de África y en el oriente hasta la India. Responda el cuestionario en su cuaderno.

1. Describa la Península de Arabia en su aspecto geográfico. Reproduzca el mapa que, sobre este punto, contiene el capítulo.
2. De un bosquejo informativo sobre el pueblo árabe antes de la reforma hecha por Mahoma.

3. **Escriba en forma breve, con sus propias palabras, una biografía de Mahoma.**
4. **Lea el contenido de la religión islámica. Al tratar sobre el Corán y la oración entérese del contenido de los trozos selectos de la Lectura Ilustrativa. Resuma el Islamismo siguiendo estos aspectos: tipo de religión, características de su libro sagrado, concepciones de Dios, el Mundo, la vida de ultratumba y el juicio final.**
5. **Enumere “los cinco pilares” o prácticas piadosas del Islamismo y haga un breve comentario de cada uno.**
6. **Lea la selección correspondiente a la expansión árabe. Sobre la misma señale: que fue la “Guerra Santa”, por qué razón los árabes lograron abarcar un vastísimo dominio en poco tiempo, qué regiones habían ocupado al terminar la Edad Media. Reproduzca el mapa titulado “Expansión Árabe”.**
7. **Lea la selección referente a la cultura de los árabes y su influencia en la Europa medieval. Establezca la diferencia entre transculturación y fusión cultural. Haga luego un cuadro sobre los aportes de la cultura árabe siguiendo el modelo que le dimos al tratar un punto similar en el capítulo cuatro.**

Bibliografía:

- A. **YEPEZ CASTILLO: “Historia Universal, Educación Básica 8º”, Edit. Larence (Venezuela, 1993)**